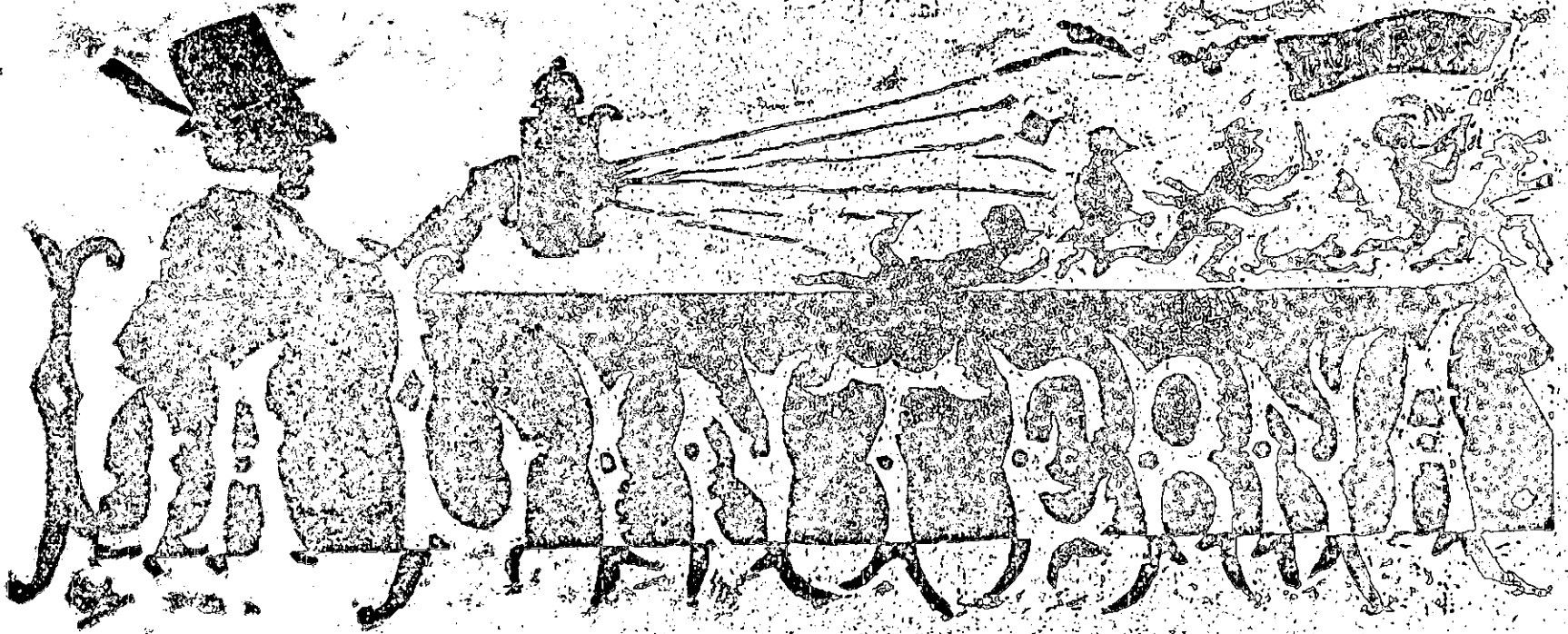




PERIÓDICO FESTIVO-SATÍRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN. — Una pasceta trimestral.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Tirada, 2 (Almohar) Velez-Rubio.

ANUNCIOS. — Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRESCIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA

EL 1.º DE MAYO O EL PROBLEMA SOCIAL.

Los partidos políticos confiesan su impotencia; el estado actual representa inmerecidamente para el país agobiado por las contribuciones, una crecida lista civil, una centralización absoluta, un ejército desproporcionado a nuestros recursos, unas cargas de justicia y pasivas insuperables, una nube de empleados inútiles e ineptos: mucho en suma que es preciso disminuir reduciéndolo a lo racional.

El pueblo, las masas obreras, desangradas de tanto tributo y de tanto fariseo, vanfilogando al ateísmo político y sin saber dónde ni para qué van, aparecen como socialistas o anarquistas, significando su odio a todo lo existente.

No diremos que tienen razón de una manera absoluta, pero si estudiamos el estado presente porque atraviesan las clases productoras, diremos que el hambre, la desdicha y el estado de amartelamiento en que se hallan los trabajadores tiene que producir sus naturales consecuencias.

Va saben, sin embargo, los trabajadores, especialmente los de estos pequeños distritos rurales, a lo que deben atender en lo sucesivo. Apartados por completo de las latentes luchas de las grandes centros urbanos, no ha llegado aún a alterar nuestra tranquilidad paternal el helado excesivo del socialismo y anarquismo. Sin embargo, hemos es mantener alerta el ánimo sensible de nuestro honrado y sufrido trabajador, antes que lleguen a seducirle los cantos de Sirena de esos mentidos apóstoles de

la regeneración social.

No está por allí el camino de nuestra redención.

En las grandes ciudades, en los distritos manufactureros y en las comarcas agrícolas, se conoce ya por triste experiencia lo que puede el trabajador esperar de las desdichadas predicaciones que le inculcan, y nosotros no titubamos en consignar en este artículo, que no ha habido ni una sola obra que haya dejado el producto de sus obras o publicaciones socialistas o comunistas, en beneficio del pobre y honrado obrero que ve a sus hijos hambrientos, mientras sus jefes y muchos correligionarios nada en la abundancia y se ahogan en lo superfluo.

La lucha por la vida es ley general entre los seres, al menos en nuestro planeta.

Esta lucha es hoy entre nosotros, y con raras excepciones, cruda, cruel, enconada, sangrienta, inexorable.

Trabajemos, pues, para que cada día sea más noble, más digna, más justa, más inteligente, más ilustrada, por todos, para todos y entre todos, esta guerra universal y eterna.

Para lograr tal fin, nada como el amor y la caridad, la educación y la instrucción, la luz y la ciencia.

Que los soldados de la luz, que los ejércitos de la civilización se encarguen de llevar a todos los ámbitos del globo los esplendores de su genio, los divinos consejos de la sabiduría, los adelantos y maravillas del progreso.

Que prediquen y acepten con celo y energía los principios y doctrinas que constituyen hoy la buena nueva de los pueblos, la esperanza de los desgracia-

dos y de los desvalidos.

He aquí las aspiraciones del presente, que han de ser verdades realizadas en el porvenir.

Para predicar estas verdades necesitamos honrar

Bellos en su más gran su de poen a los a su

Aumentar y generalizar los medios de vida, tales es el fin primordial, el constante objetivo de todo el estadista, del sociólogo, del verdadero hombre de ciencia.

Trabajo, actividad, virtud, previsión, economía; tales son los medios de conseguir aquel fin y aquel objeto.

Armonizar nuestro bienestar y nuestro mejoramiento con el mejoramiento y bienestar de los demás, es trabajar por la concordia y fraternidad de todos.

Conformidad y acuerdo en todos los intereses sociales, este es la tranquilidad de los hombres, la ventura de las naciones, la paz del mundo.

Mutualidad, reciprocidad, igualdad de derechos y deberes, y esto en la teoría y en la práctica, he aquí la mejor ley de vida, he aquí la justicia toda.

La verdadera redención de la humanidad estriba en la organización social justa y conveniente para todos.

La lucha, la polémica, la discusión de estos ideales es el más grande, el más noble, el más santo, el más glorioso de los combates.

Es el combate que hay que librar para lograr el bienestar de todos, evitando esos enconados choques de la lucha por la existencia, armonizando el capital con el trabajo y destruyendo esos dos te-